

55B.2132
+ 23, 1. 2000
E/30/0/01



D. LUIS ROJO OLEA

SALESIANO SACERDOTE

Madrid, 23 de diciembre, 1938
Barakaldo, 23 de enero, 2000

***Se nos ha ido un salesiano,
un hermano,
un padre y amigo,
un misionero
según el corazón de Don Bosco.***

Con estas palabras anunciábamos el fallecimiento de Luis en el seno de la Comunidad Salesiana de Barakaldo el 23 de enero de 2000. Se nos fue en silencio, sin apenas enterarnos. En esos momentos, su cuñada Araceli, y sus sobrinos Pedro Luis y Alberto, y los salesianos estábamos compartiendo la comida y comentábamos aspectos de la vida de Luis.

Un familiar nos avisó. Lo acompañamos en sus últimos instantes. Eran las 14.10 h.

Durante la mañana lo habían visitado unos amigos. Eran antiguos alumnos y médicos. Nos dijeron que “era cuestión de horas”. Se nos fue para celebrar las Pascuas Salesianas, gozando plenamente de la Vida, del gran Jubileo del Amor de Dios.

Sí. Luis se nos fue, pero ha quedado presente entre nosotros.

Vivió de niño la experiencia educativa del patio salesiano del Paseo de Extremadura (Madrid):

- *alegría y encuentro,*
- *trabajo y amistad,*
- *familiaridad y entrega.*

Más tarde, y con el tiempo, fueron los aspectos que marcaron su vida de entrega y disponibilidad hacia los chavales y jóvenes. En esos valores encontró el sentido de su existencia, creó ambiente, buscó plenitud.

Y con esos valores fue consagrado como salesiano y sacerdote:

- Mohernando: *Primera Profesión* (1955).
- El Rojo: *Trienio*.
- Salamanca: *Ordenación Sacerdotal* (1961).
- Y luego Urnieta, Rentería, Cruces, Barakaldo, Deusto, Logroño.
- Fue director en Deusto, Logroño, Barakaldo.

Toda una vida para ser padre, hermano, amigo, al estilo de Don Bosco.

Toda una vida para crear y animar amistad.

Toda una vida para patear patios, aulas, capillas, campamentos, y organizar retiros espirituales, grupos, salidas.

Esa era la vida de Luis. Vida nacida en el seno de un ambiente familiar entrañable, de personas unidas, afectuosas, con sentido muy marcado de pertenencia. Lo recibió de sus padres, Pedro y Laurentina, y de su hermano Pedro. Y él lo cultivó, dando unidad a los *Rojo*, reuniendo a unos ochenta familiares, primero en Barcenilla (Palencia), pueblo de los padres, y después en Burgos. Repasando su agenda aparecen nombres y direcciones de familiares. Los quería, los recordaba, disfrutaba de su compañía. Era el *aglutinador* de la familia.

Y lo que percibió y vivió en su entorno familiar lo hizo experiencia, con el paso del tiempo, en el ambiente salesiano.

Algunos compañeros de curso lo han definido así:

- *Una gran persona.*
- *Alegre, bueno, servicial, atento. Y es que lo ha sido y ha sabido serlo hasta el final.*
- *De gran categoría humana, religiosa, sacerdotal.*
- *Destacaba por su bondad, compañerismo y delicadeza hecha detalles.*
- *Gran amigo y mejor persona.*
- *Creador de un clima de sencillez y confianza.*
- *Sencillo, bueno, amante de la paz en las relaciones.*

Enmarco la vivencia vocacional de Luis en tres aspectos.

Su vocación salesiana, su misión en favor de los chavales y jóvenes

Una prueba de su disponibilidad a la misión de cada día nos la dan los que fueron sus alumnos. Esas personas que siguieron día a día los avatares de su enfermedad, que lo visitaban y estaban pendientes del proceso de su salud. Ellos nos acercan a Luis:

- *“Luigi”, así le llamábamos, era cercano, abierto, querido, llegaba a nosotros.*
- *Era punto de relación con nosotros: entraba en nuestras vidas, lograba captarnos, ganaba nuestra confianza, estaba atento a nuestras dificultades y problemas a fin de inculcarnos valores, incidiendo en aspectos positivos y constructivos.*

Sí. Lo vimos todos. Su vida era su Colegio: Urnieta, Rentería, Cruces, Logroño, Deusto, Barakaldo. Sus chavales y jóvenes. Los aspectos característicos del *espíritu salesiano* los puso en juego allí donde estuvo. Son varios los Antiguos Alumnos que han visto en él una persona:

- *pacificadora,*
- *dialogante,*
- *comunicativa,*
- *colaboradora con profesores y alumnos,*
- *consejero más que profesor,*
- *a quien se le podía consultar,*
- *que sabía cuidar las relaciones personales.*

El Luis que captaron los jóvenes, sus antiguos alumnos, lo visualizo en esta escena que me impresionó. La sigo recordando.

Es la noche del día 23. Hacia las 22.00 h. llega de Madrid un amigo y antiguo alumno suyo de Barakaldo. Al no poder quedarse al funeral del día siguiente por razones de trabajo, desea estar con Luis. Quiere despedirse de él. En la quietud y en el silencio de la noche reza, recuerda y reflexiona junto al féretro. No tiene prisa. Pasan dos horas. Le dice adiós. Ha dejado huella. Hay un vacío... Y de nuevo regresa a Madrid.

Una expresión que repetía con frecuencia era la de *Antiguos Alumnos*. Era feliz, y así lo expresaba, cuando se encontraba con ellos. Le gustaba

saber de su vida. Era feliz cuando le informaban de su vida personal: bodas, bautizos u otros acontecimientos.

En su estilo de pastor-educador, supo imprimir cariño y devoción a *María Auxiliadora* y *Don Bosco*. Lo de *María Auxiliadora* era como una *obsesión*. ¡La cantidad de calendarios que repartió en la clínica el mes de diciembre! La devoción a la Virgen fue un camino evangelizador que recorrió con fe y profundidad. El rezo del Rosario lo mantuvo hasta el final.

La vocación salesiana que vivió Luis desde su ser misionero-enfermo

Cuando falleció su madre, tomó una decisión que ya tenía madurada: ofrecerse a trabajar en tierras de misión. Y lo hizo sin dudar. Con generosidad. El destino que recibió fue la *Amazonia brasileña*.

Su ilusión misionera comenzaba a ser realidad. Se dispuso a preparar papeles, a estudiar los diversos aspectos de la lengua y cultura de aquel país. Esperaba poder estar en Turín en el mes de setiembre del 1995 en las jornadas de envío de misioneros; y de ese modo, poder hallarse en Brasil en febrero del 1996 al comienzo del curso escolar.

La fotografía que enmarca esta carta lo significa claramente: el crucifijo misionero, el busto de Don Bosco y su persona. Su mirada confirma el sí decidido, valiente y generoso que da al Señor, a Don Bosco y a los jóvenes. Mirada puesta en un futuro esperanzador e ilusionante.

Pero los planes de Dios eran otros. Al escuchar del médico que le atendía en la Clínica Universitaria de Pamplona, que su misión en esos momentos no estaba en la Amazonia, sino en cuidarse y curarse, la exclamación de Luis fue esta:

María Auxiliadora sabrá muy bien lo que me pide.

No será nada malo.

Era el 24 de febrero de 1996. Tendría que haber estado ya en Brasil. Encajar este nuevo plan de Dios le costó tiempo y esfuerzo. Esperaba que se tratara de una enfermedad con curación y no solo de un tratamiento paliativo. Aceptó la nueva cruz con capacidad de sufrimiento y paciencia, y sin perder nunca las formas.

Una persona que siguió el proceso de su enfermedad, nos asegura:

En esa etapa de su vida fue escrupulosamente cuidadoso con sus síntomas, medicamentos, análisis, esperanzas. Tal vez, fue al final de sus días cuando su entrega y su aceptación fueron más notables.

Aunque la Amazonia siempre la tuvo presente, pues siguió en relación con aquella Inspectoría, su lugar misionero fue Barakaldo. Y la acción pastoral la realizó desde la enfermedad. Larga sí, pero vivida en la aceptación y en el ofrecimiento.

Su sentido misionero lo ejercitó desde la disponibilidad, realizando todo tipo de favores, aún con sacrificio. Se hizo el *recadero* de la comunidad para cualquier cosa que se le pidiera: hacer compras, ir a las Delegaciones, llevar a los hermanos al hospital. Siempre al servicio de los demás. Con total generosidad.

En las ocasiones que le acompañé a consultas médicas en los últimos meses de su vida, sacaba su agenda en la sala de espera y rezaba estas palabras de la Biblia que hizo propias:

*Yo te lo mando.
Sé fuerte y ten ánimo.
No temas ni te asustes,
porque el Señor, tu Dios,
estará contigo dondequiera que vayas* (Del libro de Josué).

Su vocación se hizo aceptación del plan misterioso de Dios.

Su interioridad apostólica define su vocación salesiana-misionera

*T*enía un librito de cabecera con pensamientos espirituales. En ocasiones, me leía algunos de los más preferidos. Destaco dos porque en el librito aparecen fuertemente subrayados:

*Poco importa que el cuerpo venga o se vaya;
eternamente permanecemos en Dios,
eternamente somos uno con Él.*

Dejaos guiar por la voz interior; escuchadla, y actuad luego. No hagáis cosas simplemente porque os lo piden.

Luis tenía alma pastoral y sacerdotal. La ilusión y fuerza que ponía en su actividad y en su enfermedad las robustecía en la oración personal y comunitaria, y en la celebración de la Eucaristía. Muy mal tenía que estar para no celebrarla. Valoraba al máximo esos momentos litúrgicos y comunitarios.

Su delicadeza interior la transmitía a los demás. Muy sensible a la vida de comunidad, vivía con preocupación e interés las actuaciones y problemas de los salesianos, la vida de este colegio. Amaba todo lo que suponía o significaba Barakaldo: ambiente, personas, casa.

Quería estar dentro del *juego*, no marginado, aunque por causa de la enfermedad no estuviera implicado en responsabilidades. Hacía todo lo posible por estar presente en todos los momentos comunitarios y preparaba con mimo y detalle los cumpleaños de los hermanos.

Estando en la clínica, y ante el informe de los médicos, nos pidió que celebráramos el Sacramento de la Unción de los Enfermos. Vimos la conveniencia de hacerlo en la capilla de la comunidad. Recibió el Sacramento a finales de diciembre, el último sábado del año, rodeado de la comunidad. Lo quiso hacer en sábado en recuerdo de la Virgen.

Fue un acto sencillo, familiar, cargado de profundidad espiritual, emocionante. Todos le abrazamos con un gesto de despedida última.

Las señas de identidad de Luis fueron estas:

- *Su sonrisa llena de bondad,*
- *su amabilidad constante en el trato,*
- *su preocupación afectiva y efectiva por quien a su lado tuviera alguna necesidad.*

Ante la vida y la muerte de Luis, solo nos queda rezar:

Pidamos al Dueño de la mies, que envíe operarios a su campo, salesianos que sepan dar vida y esperanza a los jóvenes, salesianos que les sepan hablar de Dios y de su infinito amor (Filiberto Rodríguez).

Os invitamos, desde la Comunidad Salesiana de Barakaldo, a dar gracias a Dios por la vida ofrecida de Luis en favor de los demás, y a vivir con nosotros la gozosa esperanza de que Luis está ya con Don Bosco en la Casa del Padre.

Juan Angel Rad

Director

COMUNIDAD SALESIANA

BARAKALDO - BIZKAIA

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote **LUIS ROJO OLEA**

Nació en Madrid: 23-12-1938.

Primera Profesión: Mohernando (Guadalajara), 16-8-1955.

Profesión Perpetua: Salamanca, 16-8-1965.

Ordenación Sacerdotal: Salamanca, 28-2-1961.

Falleció en Barakaldo (Bizkaia): 23-1-2000.